

Con ánimo de ofender

“Al sur de París”

(África: el paraíso de los niños olvidados)



ANTONIO ARAGÓN RENUNCIÓ

El pasado lunes, 16 de junio, era, aunque para la mayoría de nosotros carezca de sentido, el *Día Internacional del Niño Africano*. Un día normal y corriente para los que habitamos en la algunas veces tranquila, cómoda y apacible Europa, pero que tiene un simbolismo especial para los que nunca han tenido nada -ni siquiera el triste pensamiento de saber que jamás lo han tenido-. Este reportaje es el retrato, en forma de pequeño homenaje, de cualquiera de los millones y millones de niños perdidos que habitan en el continente en el que un día, dicen surgió la vida, y que ahora, poco a poco, muere sin remedio.



Todos los días, el mundo -ese tan civilizado e inmerso en la aclamada y esperada, por algunos, globalización- pierde una cantidad exagerada de niños. Son demasiados -30.500 por día, 11 millones al año- los menores que fallecen por causas que en gran medida son posibles de prevenir. Por factores que está en nuestras manos corregir.

Se mueren -por si todavía alguien no se había dado cuenta- por falta de alimentos, de medicamentos, de agua, de cariño, de amor. Fenecen, olvidados sin remedio, viendo pasar las interminables horas bajo la espesa

sombra de un vetusto baobab, o jugando a espantar famélicos buitres -allí hasta ellos pasan hambre- en una colina cercana.

En al menos un distrito de Tanzania, actualmente el 80% de los niños nunca llegan a cumplir los cinco años edad, perecen en sus casas sin que nunca se les haya llevado a uno de esos hospitales en los que la anestesia, si es que la hay, viene con la aguja clavada en el frasco y la punta roma por el exceso de uso. Uno de esos dantescos dispensarios atestados de pacientes, en el que los enfermos, sentados en el mugriento suelo, deben apartar sus piernas para dejar paso a los enfermeros que portan sobre una desvencijada camilla, el enjuto cuerpo de una madre de apenas quince años, que acaba de perder al que iba a ser su segundo hijo, en una precaria cesárea a cara de perro...

Ser niño en las regiones del África que se extiende al sur del Sahara, es algo así como jugar a la ruleta rusa con el cargador repleto de balas en medio de un gran polvorín a punto de explotar.

Palabras, carentes en un principio de sentido para nuestros hijos, como desnutrición, malos tratos, esclavitud, prostitución, analfabetismo, enfermedad, guerra... son los habituales y aterradores compañeros de juegos de unos niños que no han tenido la oportunidad de ejercer como tales, y que se han visto abocados a intentar sobrevivir en un duro presente sin futuro. Niños que nunca han tenido (y para su desgracia tampoco tendrán) la oportunidad de hacer novillos durante la aburrida clase de mates para ir al bar de enfrente del instituto a jugar a los "marcianitos", ni verán en el cine el trepidante retorno de *La Momia* y que por supuesto no han abierto, ni

abrirán, bonitos regalos envueltos con papeles multicolores el día de Navidad...

EL DESCONSUELO DE LAS CIFRAS

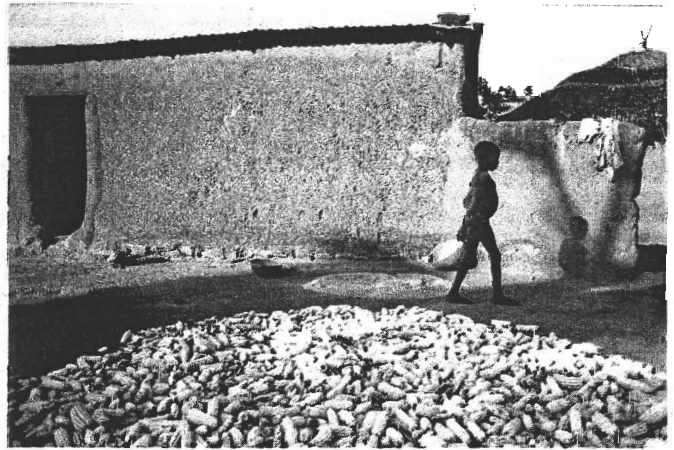
¿Qué se puede esperar - si es que todavía se puede esperar algo - de un mundo en el que las diferencias entre los países más desarrollados y los que luchan día a día en la miseria son tan abismales?

Las frías y en la mayoría de los casos maquiadas y confusas estadísticas -algo de lo que habitualmente huyo- nos dan en este caso una visión global, y nos aproximan a la verdadera magnitud de la catástrofe que

se cierne sobre las cabezas de los que habitan más al sur.

Mientras el PNB per cápita de Luxemburgo es de algo más de 44500 dólares, en países como Togo, Burkina Faso o Benin, tres tristes ejemplos que forman parte del "selecto" club de los países menos adelantados, no llegan a los 300. Lugares en los que la esperanza media de vida no supera en ningún caso los cincuenta años, en los que con 25000 pesetas al año, sobrevive (o por lo menos lo intenta), una familia de nueve personas -siete de ellas niños, por supuesto -.

(Pasa a la pág. siguiente)



Limpios por naturaleza

Paraje de los Cabecicos, s/n - 03400 VILLEN A (Alicante)

Telf. 966 079 990 - Fax: 965 340 172 - reciclados@recimed.com - www.recimed.com

(Viene de la pág. anterior)

Paraísos perdidos en los que el sentido de la vida adquiere otras connotaciones desconocidas hasta el momento. Azotados sin piedad por, como allí denominan al SIDA, la enfermedad que hace perder peso - no hay que olvidar que es en este precioso y desconocido continente, en donde la tempestad del VIH azota con mayor ferocidad. Nos encontramos con la paradoja que en este vasto territorio en el que solamente habita el 10% de la población mundial, se concentra el 70% de los contagios, el 90% de los huérfanos por la enfermedad (allí a lo largo de 1999, unos 860000 niños perdieron a sus maestros a causa del SIDA) y donde ha muerto el 80% de las víctimas de la epidemia.

Arruinados por sangrientas guerras sin sentido que enmascaran, casi siempre, los turbios y suculentos negocios de los de nunca (actualmente, en el mundo hay unos 50 conflictos armados de envergadura). Erosionados, sin piedad, por una climatología que pone a prueba los límites reales de la condición humana...

EL PODER DE LA INMUNIZACIÓN

La insistencia de los medios de comunicación en amenizarnos cada sobremesa con el sufrimiento y la pérdida de vidas humanas, nos va turbando el instinto natural de prestar ayuda en tiempos de desastre. Solamente en ciertos casos de interés mediático, acertamos a mostrar la consternación y el espanto ante alguna de las muchas catástrofes que azotan a diario el planeta: terremotos como los de Turquía, huracanes como el tan televisado Mitch, sacuden de cuando en cuando nuestras aburguesadas conciencias y nos hacen recordar el sentido de palabras que ya creíamos olvidadas. Sin embargo, todos los días se produce el equivalente a un terremoto de grandes dimensiones que mata a 30000 niños, frente a lo que reaccionamos con asombroso mutismo. Esos niños mueren (para su desgracia, demasiado al sur de París) silenciosamente en algunas de las más empobrecidas aldeas del planeta, lejos de la mirada y la conciencia del mundo. Esas multitudes se extinguen, inermes y silenciosas en vida y más invisibles, aun si cabe, en la muerte.

Enfermedades fácilmente curables en nuestro primer mundo, acaban cada año, según datos publicados por UNICEF, con la vida de



regimientos enteros de niños -en el África subsahariana principalmente-. La tos ferina sigue afectando a 40 millones de niños en los países subdesarrollados, aun cuando se dispone de una vacuna efectiva desde hace más de siete décadas. Todos los años, dos millones de criaturas mueren por las diarreas, 900000 menores de cinco años por el sarampión, 200000 por el tetanos, dos millones más por infecciones en las vías respiratorias, 1000000 por el paludismo y así, un demasiado largo y obviado por el primer mundo etcétera.

Mientras que esto ocurre ante nuestros imperturbables ojos, el en

otros tiempos todopoderoso presidente de nuestra querida aldea global, Bill Clinton, gana 20 millones de pesetas -me gusta más como suena en pesetas que en euros, lo siento- por cada una de las aburridas y repetitivas conferencias que da en su "gira" europea.

¿Cuántos camiones de leche en polvo, o de arroz, o de trigo, o de vacunas contra la meningitis, o de vete a saber qué, se pueden llenar con veinte cochinos millones de pesetas?

AFRICA ON MY MIND

África es, para la mayoría de nosotros, ese lejano lugar en el que se sacrifican las vidas de millones de personas -la mayoría niños- y en la que otros muchos millones más, sobreviven -si es que lo consiguen- únicamente para sufrir el acoso de sus recuerdos. Es ese enclave, único y surrealista, en el que una cálida noche de luna llena, un hombre se te acerca mientras te tomas una cerveza sentado en uno de los singulares "bares" que hay en medio de la sabana, para pedirte el roñoso tapón de tu botella y ofrecerte, en un confuso francés, los servicios sexuales de su hija de once años, porque tienes cara de ser buena persona y estar "sano". O



acudes como invitado - mitad excitado, mitad desconcertado -, a una de esas fiestas, repleta de música, comida y "champa" (la cerveza local) que organizan por el entierro de otro joven muerto por la enfermedad en un poblado cercano. O en el que en medio de una polvorienta calle sin asfaltar, una preciosidad de morenos quince años, te ofrece un rato de placer a cambio de un puñado, ridículo para nuestros despilfarradores bolsillos, de francos. Latitudes en las que el sufrimiento forma parte del paisaje, donde las noches son oscuras de verdad, y los días parecen siempre el mismo.

Dicen, aquellos que han viajado mucho y conocen recónditos parajes, que el cielo africano es diferente y enamora al viajero de ojos abiertos y espíritu aventurero. El infierno, un lugar ya demasiado cotidiano para el objetivo fotográfico y que allí puede que esté más cerca que en ningún otro lugar de la tierra, también.

En el corazón del África Negra, el estribillo de la canción que resuena en los tambores de la noche siempre es el mismo y se repite, una y otra vez, sin cesar:

Muere una madre. Muere un niño de corta edad. Muere otro niño.

ELECTRICIDAD

POVEDA S.L.

INST. ELECTRICAS EN GENERAL, BOBINADOS, TARIFANOCTURNA

C/- Trinidad, 20 - Telf./Fax 580 10 89

VILLENNA

Grupo CATALANA OCCIDENTE

Seleccionamos para la zona de Monovar, Novelda, Pinoso, Villena y Sax.

ASESORES COMERCIALES

SE REQUIERE

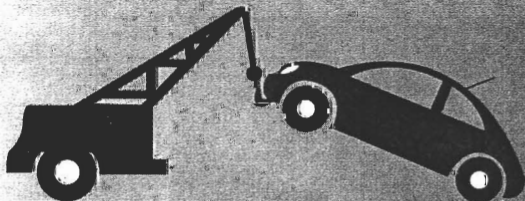
- *Edad entre 25 y 50 años. *Nivel cultural medio-alto.
- *Serio/a, emprendedor/a, con claro PERFIL COMERCIAL.

OFRECEMOS

- *Curso de formación a cargo de la empresa.
- *Carrera profesional con contrato mercantil al final del curso.
- *Ingresos fijos-Incentivos por cumplimiento de objetivos.
- *Posibilidad de promoción Profesional.

Interesados enviar Curriculum Vitae a Plaza de Unión de Festejos, 1 - bajos - 03610 PETREL o llamar al teléfono 966 95 24 99 ó 661 81 30 98

Compramos tu vehículo para desguace



Además, recogida y tramitación de la baja, ¡GRATIS!

CAT autorizado nº 031/GAT/VEU/CV

Consúltanos sin compromiso, estamos a tu servicio.

Recambios reutilizados, reconstruidos y nuevos.

96 581 48 57

www.delfincard.es